

La muerte de Toselli y su famosa "Serenata"...

Si decimos el compositor Enrique Toselli, es posible que no suene en los oídos del lector. Si decimos la *Serenata* de Toselli, comenzará a sentirse el conocimiento de algo muchas veces escuchado. Y si pudiéramos tararear nada más que los tres primeros compases de su *Serenata*, todo lector, y sobre todo lectora, diría en seguida:

—¡Ah!... Sí...

Las que aprendieron en francés la famosa obra de Toselli, murmurarían a media voz, como un eco, como un recuerdo de horas románticas:

—*Viens, le soir descend...*

Ello es que en italiano, en francés ó en español no hay nadie que desconozca la sencilla y apasionada melodía que hizo de Toselli un músico popular en todo el mundo; motivo bastante para que al ocurrir su muerte en su pequeña «villa» de Florencia le tributemos el homenaje de un recuerdo. No fué un compositor de grandiosa sabiduría, como Bach; ni de geniales concepciones, como Beethoven; ni siquiera un operista efectista, como Puccini... Pero tuvo un gran momento de inspiración romántica y melódica, y ese momento le bastó para conquistar el alma ingenua y apasionada del mundo, que necesita siempre tener una canción fácil que le alegre y le haga sentir al mismo tiempo... Su *Serenata* fué su gloria, su fortuna y el pretexto de sus amores, tejidos, al parecer, con hilo de novela...



ENRIQUE TOSELLI

felicitar á Toselli. Este, que la vió durante la ejecución de su obra fija en él «y como si llorara sonriendo», se acercó á la encumbra-da dama y le dijo:

—Señora: ¿es que no os gustó mi *Serenata*?

—Mucho, maestro... No parece música terrenal... Es algo que parece salido de lo íntimo del corazón...

—Y así es, en efecto—dijo el músico.

Entonces la princesa insinuó:

—¿Os la ha inspirado una mujer?

—Sí—dijo Toselli.

—¿Italiana sin duda?

—No, de aquí; alemana, como vuestra alteza; bella, como vuestra alteza, y de noble alcurnia, como vuestra alteza... ¡Un imposible de mujer!...

Luisa de Sajonia, emocionada, suspirante, se limitó á decir:

—Por el camino del amor, maestro, se puede llegar hasta el trono...

Y se alejó.

A los tres meses de esta noche comenzó á comentar la Prensa los escándalos en la Corte de Sajonia. Una princesa había huido con un músico. Se hablaba de una boda extraña que desautorizarían las Cortes de Alemania, y en la que intervendría, para impedirla, el propio Emperador. Se decía que era la música de una *Serenata* quien había hecho enloquecer de amor á la mujer más bella de Dresde. Hasta se habló del suicidio de la romántica pareja, compuesta por la princesa y el artista...

Lo cierto es que el mundo comenzó á interesarse por la desconocida *Serenata*, y fué solamente París quien agotó una veintena de ediciones en menos de un año, haciendo ricos esta leyenda á su autor, Enrique Toselli, y á su editor, el judío Salabert. La fragante melodía, dicha en un momento de *flirt* en los jardines de Boboli, pasó á ser la camelia romántica de toda Margarita Gautier y el suspiro melódico de toda princesa sin corona, pero con piano...

—*Viens, le soir descend...*

Quando nos hemos enterado de la muerte de Enrique Toselli y hemos visto que ni los críticos musicales ni sus compañeros de arte le han dedicado el homenaje del más insignificante recuerdo, hemos pensado que es posible que, en realidad, nada importen esas vanidades póstumas, sobre todo si sabemos que en lo íntimo del corazón de las mujeres —¡y más que de todas las mujeres, de una mujer!—se ha llorado la muerte del artista de un modo silencioso y desgarrador... Y eso sí que sabemos: que en un palacio de Dresde se guarda luto...

EZEQUIEL ENDERIZ

UN NÚMERO HENCHIDO DE TEMAS INTERESANTES Y REPLETO DE CURIOSAS ILUSTRACIONES ES EL DE ESTA SEMANA DE

POR ESOS

MUNDOS

Una novela de aventuras completa.

Una leyenda española.

Un cuento francés.

Doce informaciones científicas y de palpitante amenidad.

Un cuento humorístico de Luis de Tapia.

Caricaturas.

Semblanzas Zoológicas.

Poesías selectas.

Teatros.

Deportes.

Platos de la semana.

Pasatiempos.

132 PÁGINAS

50 CÉNTIMOS